Espiritualidad en tiempos de red: algunas consideraciones

Jorge Rafael Castillo Villanueva, CMF
Facultad de Teología "San Pablo", Cochabamba,
jorgecastillocmf@hotmail.com

Resumen

El deseo más grande del ser humano, inscrito por Dios desde la Creación, es la trascendencia. Aspira a superar sus propias limitaciones. El internet como creación del ser humano aglutina este sueño. Busca traspasar las fronteras de sí mismo, así como quebrar límites temporales y materiales en el encuentro con los demás, y expresar simbólica y sacramentalmente el sentido que encuentra a su vida y al mundo. Esta reflexión no sólo nos confirma que la red es un lugar donde se desarrolla la experiencia espiritual cristiana, sino que nos invita a seguir reflexionando su impacto y sus posibilidades en la teología espiritual.

Palabras claves

Espiritualidad – internet — trascendencia – sacramentalidad

Abstract

The greatest human desire, engraved by God in Creation, is for transcendence. It aspires to overcome our limitations. The internet as a human creation consolidates this dream, as it seeks to go beyond our personal frontiers. It aims to break temporal and material limits in the encounter with others, and to symbolically and sacramentally express meaning in life and in the world. This reflection not only confirms that the web is a place where Christian spiritual experience develops, but also invites us to continue to reflect on its impact and possibilities in spiritual theology.

Palabras claves

Espirituality – internet — transcendence – sacramentality

Introducción: "un nuevo ambiente"[1]

Todo lo que el hombre crea expresa algo de sí mismo. Pero aquello que es creado genera a su vez un nuevo entendimiento de su propia existencia. Es como un círculo comunicativo. Podríamos poner el ejemplo del papel. Antes de su existencia, el ser humano echaba mano de la oralidad. Se comunicaba y transmitía sus conocimientos a través de palabras dichas y escuchadas. Su misma capacidad para memorizar o almacenar información era, a todas luces, mucha mayor que la actual. La palabra verbal era expresión de la necesidad innata que tiene el ser humano por comunicarse. Y cada historia, cada aprendizaje, cada anécdota, cada enseñanza decía algo del ser humano, de su cultura, de sus necesidades y de sus creencias. Con el invento del papel y la escritura, la palabra por un lado se pudo perpetuar a lo largo del tiempo, pero por otro lado se hizo más factible su manipulación. La historia pudo ser fragmentada, cortada y manipulada. La enseñanza pudo ser segmentada, analizada y estudiada por unidades independientes. Fue almacenada temáticamente. Y en este proceso el ser humano también cambió. Se transformó su manera de ver el mundo. El modo de relacionarse con otro ser humano y con Dios también se modificó. Pasó del relato a la idea. Se movió de la descripción y la narración al concepto. Evidentemente, no fue de la noche a la mañana. Fue un proceso lento y tedioso. Circuló por vías

[1] Francisco, "Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las comunicaciones sociales: Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro" (01.06.2014), en https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html (fecha de consulta 16.06.2020).

nuevas y por algunos callejones sin salidas. Pero llegó a un punto, el hoy en el que no hay retorno, y desde el que, echando una mirada atrás, podemos analizar lo mucho que el ser humano ha cambiado en el trayecto. Punto que no es final, sino continuo.

Esto mismo podemos decir de Internet. Esta red nació en los primeros años de la década de los 60 con exclusivas intenciones militares. Durante esta década y hasta principios de los 90 fue evolucionando progresivamente. A partir del año 90, con la creación del *World Wide Web* (www), su uso, su difusión y su continua implementación se disparan exponencialmente[2]. De un total aproximado de 7,796,949,710 habitantes hacia finales de mayo del 2020, 4,648,228,067 tienen acceso a internet. Esto es un 59,6% de la población mundial total. Las personas que más lo usan por lugar geográfico son: Norteamérica (94,6% de su población), Europa (87,2% de su población), Oceanía/Australia (67,7% de su población), Latinoamérica/Caribe (68,9% de su población), Asia (55,1%), y África (39,3% de su población)[3].

Así que hoy por hoy más de la mitad de la población mundial está conectada a la red, y las cifras van en aumento. De hecho, vivimos inmersos en ella. Casi ha dejado de ser un instrumento de comunicación para convertirse en un ambiente en el que todos habitamos. Algunos de los cambios que la red ha generado en el modo cómo el ser humano se entiende a sí mismo son notorios y visibles, otros son más sutiles. No terminamos de

---

2 J. Abbate, "Internet: su evolución y sus desafíos", en AA.VV., *Fronteras del conocimiento*, Madrid 2008, 143-152.

3 Miniwatts Marketing Group, "Internet world stats: usage and population statistics", en http://www.internetworldstats.com/stats.htm (fecha de consulta: 16.06.2020). Cf. ITU, "Statistics", en https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx (fecha de consulta: 16.06.2020); Banco Mundial, "Personas que usan internet", en https://datos.bancomundial.org/indicator/IT.NET.USER.ZS (fecha de consulta 16.06.2020); Naciones Unidas, *Libro de bolsillo de las estadísticas mundiales, 2019 edición,* Nueva York 2019.

ver el panorama completo porque nos encontramos en medio de cambios transformadores. Esta revolución originada con internet no termina. Seguimos en ella. Aun así, podemos ver algunos de sus efectos. Pero todavía no alcanzamos a visualizar el final del camino.

Este nuevo contexto digital, definitivamente, está creando nueva cultura. Si por cultura entendemos "*todo aquello que eleva al hombre de su estado natural y constituye la medida del grado de civilización de un pueblo*. Y la *civilización* es el conjunto del patrimonio cognitivo de una sociedad humana en un determinado momento histórico"[4], entonces podemos concluir junto a Mariusz Kucinski que toda la tecnología digital que se produce es también cultura. Y es cultura digital. Tiene aciertos y desaciertos, tiene reglas y hasta su propia ética[5]. De hecho, el Papa Francisco ha descrito esta realidad como "un nuevo ambiente"[6].

Esta cultura digital como un nuevo ambiente o un nuevo contexto implica también un modo novedoso de entender al ser humano (antropología). Es también un criterio de comprensión (epistemología). Implica, a su vez, una inédita manera de entender las relaciones sociales (sociología). Y todo este panorama no deja impávida a la teología. Implica una nueva manera de pensar a Dios, y las relaciones que desde Él establece el ser humano con Él mismo y con el prójimo. No es solamente un nuevo lenguaje con el que podamos expresar las realidades trascendentes. Es un nuevo paradigma, una nueva epistemología, una nueva antropología y sociología desde las

4 M. Kucinski, "El respeto por la vida en la cultura digital", en G. Zuleta (dir.), *El respeto a la vida: un camino para la paz,* Medellín 2015, 101.

5 *Ibíd.,* 99-107.

6 Francisco, "Comunicación al servicio…".

que, ahora, podemos (y debemos) entender a Dios y la relación que establece el ser humano con Él y sus consecuencias (espiritualidad, moral, etc.).

> Es impensable que el contexto generado por los nuevos medios de comunicación pueda dejar completamente indiferente la experiencia misma de la fe y las maneras de expresarla en la práctica y en la reflexión sistemática. Los cambios antropológicos […], en cuanto que implican una modificación profunda de nuestra experiencia del mundo y de las maneras en las que tenemos acceso a la realidad, necesariamente afectan también a la capacidad de auto-comprensión de la fe, como instrumentos intelectuales de los que dispone la teología para desarrollar una profundización reflexiva y crítica. Dicho sintéticamente y de manera un tanto provocadora: comprometerse hoy a pensar el cristianismo en el nuevo mundo digital significa intentar elaborar una ciberteología[7].

Este es el objetivo del presente trabajo. Queremos entender mejor la espiritualidad de este *homo digitalis*. Indagaremos en tres aspectos que consideramos importantes en toda espiritualidad, y especialmente en la espiritualidad cristiana: la trascendencia que nos relaciona con Dios; el deseo de superar nuestros propios límites y que nos mueve a ampliar nuestras relaciones con los demás; y la sacramentalidad que nos permite, a través de signos especialmente significativos, entrar en comunión con Dios.

Al inicio de cada apartado haremos un pequeño análisis sobre la realidad de la red en relación al tema descrito. Y también indagaremos un poco sobre la influencia y la transformación que internet está generando en cada aspecto antes mencionado.

---

7 G. del Missier, "El desafío de los New Media: la ética teológica en el mundo digital", en *Moralia* 145 (2015) 114.

En un segundo momento intentaremos una reflexión que nos pueda servir para entender mejor la espiritualidad que parece expresarse a través de este fenómeno.

1. ¿Dios en la red?

a. Red y trascendencia

Internet es expresión de la naturaleza trascendente del ser humano. Trascendencia en el diccionario de la Real Academia Española significa: "Aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos"[8]. Internet es, pues, el esfuerzo del ser humano por superar su propia inmanencia y por extender sus propias posibilidades. Este esfuerzo por ir más allá de sí se ha hecho a lo largo de toda su existencia. Pongamos un solo ejemplo. El instrumento más básico para manipular el medio ambiente son las manos. Con ellas el ser humano golpeó, abrazó, construyó, armó, creó, etc. Instrumentos, por cierto, que son extensión de sí mismo. No son instrumentos ajenos a su corporalidad. Poco a poco, fue dándose cuenta que podía ampliar y mejorar la eficiencia de los mismos con el uso de instrumentos externos a él: piedras, cuchillos, ramas, etc. Éstos no son más que extensiones de sus propias posibilidades manipulares, a través de los cuales supera sus propios límites y amplía sus capacidades. Con el tiempo, y en plena era digital, podemos encontrarnos con extensiones aún mayores. En nuestros días, gracias a la tecnología se puede manipular un objeto que se encuentra a distancia. Pensemos en los aviones a control remoto, los drones, o las actuales posibilidades médicas de intervención quirúrgica gracias a sofisticados aparatos electrónicos y a internet.

---

8 Real Academia Española, "Trascendencia", en *Diccionario de la lengua española II,* Madrid 200122, 2215.

Este mismo deseo de superar los propios límites lo apreciamos en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación. En este caso no se trata de capacidad de manipulación, ni de locomoción, sino de información. Información que se comunica, que se almacena, que se crea, que se comparte, etc. La evolución es bastante evidente. Primero fue el lenguaje oral con sus múltiples tradiciones e historias, y evidentemente su propia cosmovisión. Luego tuvimos el lenguaje escrito que permitió la grabación de estas mismas historias, pero también favoreció la creación de reflexión y su posterior comunicación. Y ahora tenemos el lenguaje digital que facilita aún más la comunicación. La extiende en la distancia y la acerca en el tiempo. Permite el almacenamiento de información en grandes cantidades, así como su búsqueda, acceso y manipulación.

Este deseo de superar los propios límites se mueve en dos dimensiones. Una es vertical, a la que podemos llamar propiamente trascendencia, y otra es horizontal. Para hablar en términos cristianos, es la ley de Dios inscrita en nuestros corazones (cf. Rm 2,15), y que se expresa como Amor, a Dios y al prójimo. Amor que es uno en la realidad[9]. No es más que un único deseo, una única vocación: amar más allá de sí mismo. Sin embargo, vamos a revisarlos en dos apartados diferentes. La dimensión horizontal está relacionada con la capacidad extendida que posee ahora el ser humano para comunicarse con otros. De esto hablaremos más en detalle en el siguiente apartado. Reflexionaremos ahora sobre la dimensión vertical.

Esta dimensión tiene relación con el deseo innato del ser humano de superar su propia inmanencia. El anhelo profundo

9 Cf. K. Rahner, *Amar a Jesús, amar al hermano,* Santander 1983, 91-100.
Cf. K. Rahner, "Sobre la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo", en K. Rahner, *Escritos de teología,* tomo VI, Madrid 1969, 271-292.

de superar su propio ritmo histórico y terrenal. En definitiva, la aspiración honda y humana de Dios[10].

"Dios ha muerto"[11], sentenció Hegel en 1807. Frase lapidaria que empieza a ser no solamente famosa, sino telón de fondo para el nacimiento de distintos movimientos, y formas de pensar y actuar en la sociedad[12]. La razón se erige como juez y jerarca supremo, y desconoce aquello que no puede explicar: el amor y el espíritu.

> La razón, en efecto, tiende a la intelección. Esto significa que busca un Principio que lo explique todo – pero no encuentra esta "piedra filosofal". Quiere encontrar una explicación, por ejemplo, a la existencia de la diversidad, del mal, etc. Ahora bien, proyectar la solución a un Dios monoteísta, Intelecto Supremo que tiene la clave racional de todo, parece un postulado artificial para salir del paso – fuera del ámbito de la experiencia. De ahí tantas crisis de fe monoteísta, sobre todo entre los intelectuales que, insatisfechos del racionalismo, caen en un escepticismo negativo[13].

Y para volver a lo nuestro, podemos simplemente constatar que internet diseñado por la pura razón, y quizás hasta sin pensar en Dios, sigue expresando tanto nuestra dimensión

---

10 "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador" (GS 19).

11 G. Hegel, *Fenomenología del espíritu,* Valencia 2009², 849.

12 Una explicación sobre la relación entre racionalidad, capitalismo y vida digna, así como una visión crítica a la misma la encontramos en A. Mora, "La racionalidad de la economía capitalista y la vida digna de las personas", en *Papeles* 107 (2009), 11-23.

13 R. Pannikar, *De la mística: experiencia plena de vida,* Barcelona 2005, 117.

"agápica"[14] como nuestra dimensión "espiritual". "Lejos de ser incompatibles, espiritualidad y tecnología digital han convergido en una medida que contradice llamativamente los presupuestos de la teoría de la secularización"[15]. Como muestra un botón. La página web *May Feelings*[16] es un portal que invita a que dejes un motivo para que otros oren por ti, e invita a orar por alguna intención particular. Ha sido creada el 1 de Mayo de 2012 y "ya ha recibido 600,000 peticiones, que han generado más de 3,000,000 de oraciones. Unas 80,000 personas procedentes de 120 países ya están inscritas en la red social y cada día se publican entre 1,500 y 2,000 peticiones"[17]. Y no pararíamos de contar los lugares de internet dedicados a Dios, a Jesús, y a otras denominaciones religiosas.

Detrás de todo esto no está más que la búsqueda de trascendencia, el deseo íntimo y profundo de encontrarse con Dios. Nos lo explica visualmente Antonio Spadaro: "Antaño lo religioso atraía fuertemente al hombre como una fuente de sentido fundamental. El hombre era una brújula, y la brújula implica una referencia única y precisa"[18]. Después de esto, "el hombre sustituyó en su propia existencia la brújula por el radar,

[14] "En el NT el amor cristiano se presenta como ideal y el signo distintivo de los discípulos de Jesús. Éstos son cristianos sobre la base del amor: el que ama al hermano y vive para él demuestra que es un seguidor auténtico de aquel maestro que amó a los suyos hasta el signo supremo de dar su vida por ellos. El que no ama permanece en la muerte y no puede ser considerado de ningún modo discípulo de Cristo". S. Panimolle, "Amor", en P. Rossano – G. Ravasi, – A. Girlanda (dirs.), *Nuevo diccionario de Teología Bíblica,* Madrid 1990, 79.

[15] S. Aupers – D. Houtman, "Chupadas reales: sobre alienación y cibergnosis", en *Concilium* 309 (2005) 99.

[16] May Feelings, en http://www.mayfeelings.com/es/ (fecha de consulta 16.06.2020).

[17] Bosco, "Mayfeelings.com: la red social que reza para cambiar el mundo", en http://es.catholic.net/op/articulos/48669/cat/51/mayfeelingscom-la-red-social-que-reza-para-cambiar-el-mundo.html (fecha de consulta 16.06.2020).

[18] A. Spadaro, *Ciberteología: pensar el cristianismo en tiempos de red,* Barcelona 2014, 54.

que implica una apertura discriminada incluso a la más débil de las señales, e incluso eso, a veces, no sin la percepción de estar «buscando en vano»”[19]. Es decir, él mismo decide qué buscar y dónde buscar. Pero ahora “se está transformando en un sistema de decodificación de las preguntas sobre la base de las múltiples respuestas que le llegan sin que él deba esforzarse por buscarlas. Vivimos bombardeados de mensajes, sufrimos de sobreabundancia de información, la llamada *information overload*”[20]. Así que ahora ya no se trata de buscar respuestas. Estas llegan solas. Incluso cuando queremos encontrar algo en cualquier buscador de red, veremos que éste va prediciendo nuestras respuestas. Es una elaboración algorítmica basada en el análisis de búsquedas realizadas anteriormente. Y así es como nos encontramos con respuestas generadas automáticamente. Esta misma sed de respuestas está expresando el deseo natural del ser humano por cuestionarse sobre su propia vida, desde temas casuales hasta preguntas de mayor calado. La vocación trascendente del ser humano queda expresada en su propia creación: internet.

b. El deseo más profundo de Dios, pero en otras palabras y códigos

Estas búsquedas no hacen más que confirmar el anhelo humano más profundo de buscar y de encontrarse con Dios. Porque Dios creó a los hombres “con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros” (Hch 17, 27). Como sucede con la historia del ser humano, los símbolos, los medios y los intermediarios de esta búsqueda cambian;

19 *Ibíd.*, 54.

20 *Ibíd.*, 55.

la dimensión trascendente no. Es la búsqueda de sentido que el hombre se ha hecho continuamente a lo largo de toda su existencia. Quizás ahora utiliza otros lenguajes y otros códigos.

Detrás de los "buscadores" en las redes y sus cálculos algorítmicos, se esconde una búsqueda de sentido vital y existencial. En primera instancia se buscan respuestas inmediatas a problemas o preguntas también inmediatos. Pero detrás, hay un deseo de ir encontrando respuestas que vayan dándole mejor sentido a la realidad tal como la percibimos. No es de extrañar que muchos, tarde o temprano, busquen respuestas existenciales y de sentido en las mismas redes. Ahora bien, el paso de una búsqueda algorítmica a una búsqueda de sentido existencial tampoco es automática, pero sus pasos iniciales sí son visibles.

Nos lo dice Benedicto XVI en la XLVI Jornada mundial de las comunicaciones (2012):

> En realidad, este incesante flujo de preguntas manifiesta la inquietud del ser humano siempre en búsqueda de verdades, pequeñas o grandes, que den sentido y esperanza a la existencia. El hombre no puede quedar satisfecho con un sencillo y tolerante intercambio de opiniones escépticas y de experiencias de vida: todos buscamos la verdad y compartimos este profundo anhelo, sobre todo en nuestro tiempo en el que cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales[21].

[21] Benedicto XVI, "Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Silencio y Palabra: camino de evangelización" (20.05.2012), en https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20120124_46th-world-communications-day.html (fecha de consulta 16.06.2020).

En un mundo tan lleno de respuestas, lo que los creyentes deberíamos proponer es la suscitación de preguntas. Explicitar esas preguntas que siempre rondan en el corazón humano. Preguntas trascendentes que seguramente van más allá de un motor de búsqueda. "La presencia cristiana en la red debe incidir en que la palabra del Evangelio perturba, no aquieta o satisface: no sirve para «sentirse bien», sino, al contrario, asume seriamente el riesgo de poner en crisis las conciencias, esto es, de «hacer sentir mal», podríamos decir"[22].

Además, de proponer respuestas, que siempre son necesarias, es importante también formar en la capacidad de "discernimiento".

> En nuestros días, la Red se está transformando cada vez más en el lugar de las preguntas y de las respuestas; más aún, a menudo el hombre contemporáneo es bombardeado por respuestas a interrogantes que nunca se ha planteado, y a necesidades que no siente. El silencio es precioso para favorecer el necesario discernimiento entre los numerosos estímulos y respuestas que recibimos, para reconocer e identificar asimismo las preguntas verdaderamente importantes[23].

Definitivamente vemos emerger en la red la dimensión trascendente de todo ser humano. En un mundo postmoderno y digital con sensibilidades propias, aún se habla de Dios. Se utilizan otros códigos y un lenguaje diferente, más de imágenes que de palabras, más emocional que racional, más diverso que unívoco, más permeable que dogmático. Pero ahí está. Nuestro desafío como cristianos es sintonizar con ellos, hablar su mismo idioma, entender esta cultura emergente, y reinterpretar el

---

22 A. Spadaro, *Ciberteología…,* 58.

23 Benedicto XVI, "Silencio y Palabra…".

mensaje de Dios sin distorsionarlo y sin que pierda frescura al traducirlo en el lenguaje de hoy.

2. Más allá de sí

a. Contactos, amistad y pertenencias

El innato deseo del ser humano de comunicarse con sus pares se ha visto exponencialmente multiplicado con la llegada de internet, como muestra una anécdota. Hicimos el noviciado a principios de los 90 en una provincia de Argentina. El medio de comunicación utilizado era el correo tradicional, que tardaba 15 días en llegar a Lima (Perú) y 15 días en volver. En total, un mes tardaba cada carta enviada en ser respondida. Hacia finales de la misma década llegó el internet a casa, junto a un par de computadoras. Aquélla fue la primera vez que vimos un "chat". Toda una novedad para el momento. Debíamos tener un código. El interlocutor debía de tener en cuenta nuestro código. Y era muy importante coincidir en el tiempo para poder comunicarnos. Quedaba salvada la distancia. Hoy en día la comunicación es instantánea (mensajería instantánea). Y ni qué hablar de la transmisión de imágenes, grabaciones de voz, y hasta el esfuerzo por transmitir emociones a través de pequeños símbolos o imágenes (e-mojis, e-moticons, etc.). Esta es una buena síntesis histórica que va desde la comunicación escrita hasta la actual mensajería instantánea. Y el proceso duró menos de una década.

Constatamos, pues, que las relaciones personales se van ampliando cada vez más. Quizás hasta mediados del siglo pasado, una persona promedio de nuestro mundo raramente salía de su propio pueblo o nación. Así que a lo sumo podía conocer unas 100 o 200 personas. Gracias a internet esta experiencia

ha crecido considerablemente. Redes sociales, especialmente "Facebook", contribuyen con ello. Un joven promedio de nuestros tiempos puede tener entre 1,000 a 2,000 contactos. Y si la persona en cuestión tiene algún rol llamativo en la sociedad, sus seguidores podrían contarse entre las decenas, centenas de miles, y hasta los millones. Aquí creo que es conveniente hacer una distinción entre "contacto" y "amistad".

Amigo/a es aquella persona con la que se han establecido relaciones afectivas de amistad. Ésta se establece por vínculos y relaciones concretas. Hay intereses comunes, hay sentimientos mutuos. Puede ser mayor o menor el grado de confianza, pero siempre es contacto real y sentimientos reales. "Contacto", en cambio, es aquella persona que está en una lista de redes sociales. El contacto ha sido establecido normalmente por una solicitud de amistad aceptada por ambas partes. No todos los amigos son contactos en las redes sociales, ni todos los contactos son amigos en el mundo real.

Las comunicaciones establecidas a través de las redes pueden ayudar a potenciar la relación de amistad y la cercanía. Probablemente antes de la red ya ha sido establecida la relación, aunque sea en condiciones mínimas. Y seguramente después de la red el encuentro vuelve con mayor interés. La red, entonces, potencia y ayuda a cultivar dicha relación física, superando el tiempo y la distancia. El Papa Francisco afirma: "La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas"[24]. No podemos decir que no hay vínculos humanos en la red. Sí los hay. Pero creemos que éstos, por el mismo principio de humanidad, buscan y precisan del encuentro presencial.

[24] Francisco, "Comunicación al servicio…".

Pero también podemos encontrar en la red el encuentro impersonal y hasta inauténtico. Las redes sociales nos permiten el ingreso a través de "perfiles" o "avatares". Estos "perfiles" tienen la finalidad de poder mostrar en público lo que el usuario decida mostrar, tanto en imagen como en texto. Cada uno puede mostrar lo que realmente es. O también puede mostrar una imagen que no es: mejorando sus propias expresiones o falseando totalmente sus características. Si pensamos en la moralidad de dicho modo de actuar, diríamos que la responsabilidad recae en el individuo y no en la red como tal.

Además de estas situaciones, encontramos en la red personas que se mantienen en el rango de "contacto" sin entrar en la zona de amistad. Se sitúan en este rango las relaciones meramente laborales o instrumentales. Parece que el criterio de existencia en las redes sociales es pasar de la situación de "contacto" a la situación de diálogo. El diálogo nos permite establecer relaciones humanas. El establecimiento de las relaciones más humanas, como son las relaciones de amistad, dependerá de la profundidad de dicho intercambio.

En una sociedad caracterizada por el individualismo y el sufrimiento existencial, especialmente los jóvenes establecen relaciones con estas características. Lo hacen de manera cauta y también desenfrenada. Pero normalmente pasa por el filtro de la red social antes de permitirle el paso a la vida concreta. Los jóvenes distinguen siempre entre "mejores amigos", que son en realidad cuasi-hermanos, y "amigos" a secas. Viven entre la vida real y la publicación en la red para poder sentir su existencia. La *selfie* es una buena expresión de este modo de ser y de relacionarse con el mundo y con los otros.

> El neologismo *selfie* es el triunfo definitivo de lo visual en un mundo líquido en el que predomina la inmediatez calculada, el permanente ensayo, "estoy aquí y ahora", compaginándolo con la pública exhibición para el consumo: "serás visto, serás consumido… o no serás nada". El joven actual, a través del *selfie*, traza en torno a sí un círculo impenetrable que le separa del mundo que le rodea y en el que solamente puede entrar, a lo sumo, las personas más cercanas. Estos jóvenes mayoritariamente excluidos de la sociedad favorecen "sus espacios" o "guaridas" de amparo y refugio; ahí está la familia y los amigos, pero también la noche, la marcha o el consumo[25].

La *selfie* puede mostrar solamente al individuo. Y en un mundo en el que prima la individualidad, parece que este modo de mostrarse al mundo fuera suficiente. Sin embargo, la *selfie* abre su marco estrecho, quizás para los pocos cercanos al individuo, como la familia y los amigos. El marco estrecho de la individualidad se abre, entonces, a la comunión más allá de uno mismo.

Además de la *selfie*, internet facilita también la construcción de "comunidades" o "grupos". Igual que el establecimiento de contactos en la red, estas comunidades pueden ser de relaciones más "personales" (grupo de amigos, grupo de familia, etc.) como también de relaciones más "impersonales" (gente que le gusta mi ciudad, gente que le gusta un libro determinado, etc.). En todo caso, siempre encontramos un denominador común o un interés común: el deseo innato de ampliar los propios límites abriendo el Yo a los demás.

---

[25] R. Barboza, "Evangelizar y hacer teología hoy en el planeta digital y en una Iglesia pobre y de los pobres" en *Carthaginensis* 61 (2016), 37.

b. Más allá de sí: redes y eclesialidad

Observamos en todas estas descripciones la naturaleza gregaria del ser humano. Es la necesidad de establecer vínculos fuera de sí. Por muy personalista que sea nuestra sociedad, y muy individualista que sean las relaciones que se establecen, prevalece y aflora el deseo innato de apertura más allá de uno mismo en clara perspectiva de "otredad" y "alteridad".

Pero no solo está presente la capacidad de salir de sí mismo, sino también la necesidad de vincularse a un grupo determinado. Aunque en internet las pertenencias pueden ser múltiples, no hay más humano y trascendente que identificarse con algún grupo. Algunas de estas pertenencias parecen volátiles o pasajeras. Y seguramente lo son. Pero detrás de esta temporalidad seguimos apreciando al ser humano en busca de plenitud, realización y pertenencia.

No hay auténtica espiritualidad si el "Yo" no está abierto al "Tú", con el que forma un "Nosotros". Y ha de ser un "Tú" real.

> Esta presencia, repleta de amor, como venimos diciendo, implica un descubrimiento capital: la experiencia de la persona; esto es, el descubrimiento del *tú*. La persona no es el individuo. De ahí que no haya auténtica mística que sea individualista; pero el "otro" no es el tú; el otro lo descubre el intelecto, el tú lo encuentra el amor[26].

Y entre el "Yo" y el "Tú" encontramos un "Nosotros". En términos cristianos hablamos de "prójimo" y también hablamos de "Iglesia".

[26] R. Pannikar, *De la mística,* 127.

Hoy por hoy las cualidades en las relaciones personales se están reconfigurando. Se agregan elementos nuevos y se relativizan otros. Tampoco podemos perder de vista que "el concepto de «prójimo» […] no depende de un hilo, sino que está radicalmente ligado a la proximidad, esto es, a la vecindad espacial"[27]. Y aun así la invitación sigue abierta a salir de sí mismo, en relaciones de amistad y fraternidad. Nos lo dice bellamente el Papa Francisco:

> Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos (EG 87)[28].

Y aún está abierto a más. Es una invitación a la entrega incondicional y desinteresada de la solidaridad, la búsqueda de la justicia y de la paz, la defensa del medio ambiente y de los derechos humanos.

> La amistad es un gran bien para las personas, pero se vaciaría de sentido si fuese considerado como un fin en sí mismo. […] En este contexto es alentador ver surgir nuevas redes digitales que

[27] A. Spadaro, *Ciberteología*…, 66.

[28] Francisco, "Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium"* (24.11.2013), Buenos Aires, 2013.

> tratan de promover la solidaridad humana, la paz y la justicia, los derechos humanos, el respeto por la vida y el bien de la creación. Estas redes pueden facilitar formas de cooperación entre pueblos de diversos contextos geográficos y culturales, permitiéndoles profundizar en la humanidad común y en el sentido de corresponsabilidad para el bien de todos[29].

¿Se puede hacer Iglesia en la red? Por un lado, sí y por otro, no. Definitivamente no en cuanto que la Iglesia no depende de la red. Por mucho que la virtualidad se asemeje a la realidad, ésta no sustituye la comunidad real, hecha de personas reales. La pertenencia a ella, además, no depende de un "click" o de una solicitud de ingreso, sino de la voluntad creadora del Padre, de la presencia real y sacramental de Cristo cabeza en la comunidad eclesial que es su Cuerpo, y de la inspiración y compañía constante del Espíritu Santo. Es necesario el intercambio, la discusión, el abrazo de paz, la fe común, para hacer comunidad eclesial. La Iglesia no es una red social más.

Sin embargo, la aparición de las redes sociales nos puede ayudar a comprenderla mejor. La Iglesia, que es comunión, nos conecta unos con otros. No solo de manera virtual, sino sobre todo de manera real. En este sentido, internet ayuda a expandir estas relaciones y a comunicarnos mejor.

Pero la Iglesia no es una red. La Iglesia es un racimo injertado en la vid que es Jesús. "La verdadera vid es Cristo, que comunica la savia y la fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros que permanecemos en Él por medio de la Iglesia, y sin el cual nada podemos hacer (cf. Jn 15,1-5)"

[29] Benedicto XVI, "Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales: Nuevas tecnologías, nuevas relaciones: promover una cultura de respecto, de diálogo, de amistad" (24.05.2009), en http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html (fecha de consulta 16.06.2020).

(LG 6)[30]. "Si las relaciones en red dependen de la presencia y del funcionamiento eficaz de los instrumentos de comunicación, la comunión eclesial es radicalmente un «don»"[31].

> La red es, cada vez más, un lugar de verdaderas comunidades virtuales, como si fuesen sarmientos de una misma vid; lo cual es muy diferente de "participantes en un espectáculo". Además, reconociendo que la Iglesia es mucho más que una Red horizontal, todo lo relacionado con la fe en internet tiene su origen y sustento en algo "externo" y a la vez "muy interno": El Espíritu Santo[32].

El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, es "capaz de conocer y amar a su Creador". Pero no fue creado solo. Fue hecho para la comunitariedad. "Por su misma naturaleza, es un ser social, y sin la relación con otros no puede ni vivir ni desarrollar sus propias cualidades" (GS 12)[33]. Somos testigos que este deseo más profundo del ser humano se expresa también en las redes digitales. Por ello, una auténtica antropología y una verdadera espiritualidad, más aún si se precian de ser cristianas, entiende la unidad de estas aspiraciones, aunque las estudie por separado.

> Por mi parte, añado la necesidad de recuperar la genuina antropología cristiana, con dos caras inseparables: por un lado, la referencia a un Dios Uni-Trino, personal y de amor oblativo y gratuito (ágape); y, por otro lado, la novedad de la encarnación del Hijo de Dios, cuya carne estuvo ungida por el Espíritu Santo y su existencia fue "para los demás". Todo

---

30 Concilio Ecuménico Vaticano II, "Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium"* (21.11.1964), BAC, Madrid 1978, 34-109.

31 A. Spadaro, *Ciberteología…*, 80.

32 A. Spadaro, "La fe en el ambiente digital", en *Razón y fe* 1379 (2013) 176-177.

33 Concilio Ecuménico Vaticano II, "Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes"* (07.12.1965), BAC, Madrid 1978, 465-475.

ello sin olvidar nuestra condición de "peregrinos" (viatores) hacia la Jerusalén Celestial.

Nuestro ser y existir "en red" es, sobre todo, un ser y existir "en comunión" con Dios y con los hermanos. Comunión que comporta lazos más fuertes, más profundos y más duraderos que los del *homo digitalis* en las redes. La experiencia cristiana asume, integra y plenifica lo mejor de nuestras personas y de la nueva cultura tecno-líquida y psico-política. Por eso, los místicos y los santos, como Santa Teresa de Jesús, siguen estando tan de actualidad, incluso en este tercer milenio ya iniciado[34].

3. ¿Sacramentalidad en la red?

a. Experiencias en red

¿Existen experiencias de tipo sacramental en la red?[35] Para responder quisiera proponer dos ejemplos del ámbito no-católico.

El sacramento de la reconciliación es la celebración de la misericordia de Dios, del perdón de los pecados y de la reconciliación con la Iglesia (cf. LG 11). Verificamos, sin embargo, que cada día este sacramento es menos frecuentado. ¿Qué ha cambiado? ¿Acaso perdió su sentido? Podríamos esgrimir muchas respuestas teológicas y/o sociales. Lo que quisiéramos verificar es que esta necesidad tan humana de "confesarse" sigue perviviendo en nuestros tiempos. Esta necesidad de redención sigue siendo parte integral de la vida

[34] R. Barboza, "Evangelizar y hacer teología hoy…", 47.

[35] "No creemos que el hombre moderno haya perdido el sentido de lo simbólico y de lo sacramental. El hombre moderno es también hombre, como los de otros contextos culturales, y por eso es también autor de símbolos que expresan su interioridad y es capaz de descifrar el sentido simbólico del mundo". L. Boff, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos,* Bogotá 1990[9], 11.

humana. Quizás con otros ritos, otros personajes u otros "confesionarios".

Una frase leída o escuchada anteriormente dice así: "antes no había psicólogos, había sacerdotes". Eran los confesores quienes se encargaban de brindar aliento a los decaídos, escuchar pecados y desgracias, absolver con el perdón y la misericordia de Dios, orientar en las dudas, escuchar, y un largo etcétera de servicios tanto humanos como divinos, junto con el sacramento de la reconciliación… y también fuera de él. No faltaron aciertos y desaciertos. Con la aparición de la psicología y el descubrimiento del inconsciente humano, y la llegada del secularismo, muchos de estos servicios pasaron a ser parte del trabajo del psicólogo. El desván o la sala de entrevistas pasaron a sustituir los confesionarios. Ahí se ofreció salud emocional, escucha incondicional y también algo de redención por las faltas cometidas. Evidentemente no faltó el consejo profesional y también el propósito de enmienda. Tampoco faltaron aciertos y desaciertos, incluso sin contar con Dios.

La llegada de los medios tecnológicos y el internet nos muestra en este sentido nuevos ritos y realidades. Pongo como ejemplo la página web *Post Secret*[36] (Nota secreta). En esta página las personas pueden dejar por escrito y en tarjetas postales sus más grandes secretos. Los hay de todo tipo: dinero, salud, miscelánea, amor, etc. Es una forma que muchas personas han encontrado para aliviar sus cargas emocionales, sus pecados, y seguramente para salir un poco más aliviadas o redimidas después de hacerlo. En todo este proceso no hay ninguna mediación eclesial. Ni siquiera hay confesión religiosa. Pero están presentes "signos y símbolos" que les permiten expresar

[36] Post Secret, en https://postsecret.com/ (fecha de consulta: 16.06.2020)

y percibir "realidades espirituales" y también "comunicarse con los demás" (CEC 1146)[37] a través de los mismos[38]. De estos signos y símbolos está tejida una celebración sacramental (cf. CEC 1145).

Un segundo ejemplo está en relación al sacramento de la eucaristía y al bautismo. *Second Life* (Segunda Vida) es una aplicación web que simula una vida alternativa, pero en la realidad virtual. Cualquier persona puede vivir una "segunda vida" utilizando el perfil que más desee. Puede elegir ser una persona distinta a la que es en la vida real, o puede intentar imitar su propia vida en el espacio virtual. Además, las personas en *Second Life* pueden interactuar entre sí, crear sus propios mundos, avatares, destinos, aventuras, etc. En este mundo alternativo encontramos varias iglesias, incluyendo una catedral anglicana[39]. La web de esta iglesia anglicana nos avisa de los servicios religiosos que ahí se celebran:

> Baptism:
>
> There are authorised and approved services in which people can renew their baptismal vows. A real baptism could later be celebrated with a virtual service of thanksgiving in the Epiphany Cathedral which could incorporate elements of the Renewal of Baptism Vows of those alongside the newly baptised.

---

37 Catecismo de la Iglesia Católica, Bilbao 1993[3].

38 La cita completa dice: *"Signos del mundo de los hombres.* En la vida humana, signos y símbolos ocupan un lugar importante. El hombre, siendo un ser a la vez corporal y espiritual, expresa y percibe las realidades espirituales a través de signos y símbolos materiales. Como ser social, el hombre necesita signos y símbolos para comunicarse con los demás, mediante el lenguaje, gestos y acciones. Lo mismo sucede con Dios" (CEC 1146).

39 The Anglican Cathedral of Second Life, en https://slangcath.wordpress.com/ (fecha de consulta: 16.06.2020).

> Holy Communion:
>
> What could be envisaged, if it is done clearly and explicitly, is for the persons behind their avatars to make a "Spiritual Communion". Theology has always recognised that this has equal value (at least in cases of necessity) to Sacramental Communion when this simply cannot be had due to the absence of a priest, due to imprisonment or complete isolation, or due to the individual or individuals not being physically capable of receiving the consecrated bread and wine. Believers who cannot physically receive the sacrament are to be assured that they are partakers by faith of the body and blood of Christ and of the benefits he conveys to us by them. In the context of Epiphany this would involve a "real" Sacramental Eucharist to take place in real life with a priest presiding; participants would not need to physically partake of the consecrated bread and wine but the Spiritual Communion would be no less efficacious[40].

En el ejemplo que hemos mencionado, cabe resaltar que la referencialidad siempre está puesta en la celebración sacramental

[40] The Anglican Cathedral of Second Life, "Sacraments on Epiphany Island", en https://slangcath.wordpress.com/the-vision/sacraments-on-epiphany-island/ (fecha de consulta 16.06.2020).
"Bautismo: Hay servicios autorizados y aprobados en los que las personas pueden renovar sus votos bautismales. Un bautismo real puede ser celebrado después con un servicio virtual de acción de gracias en la Catedral «Epifanía»", el cual puede incorporar elementos de la renovación de votos bautismales junto a los recientemente bautizados. Sagrada Comunión: Se prevé, si se hace clara y explícitamente, que las personas detrás de sus avatares hagan la «comunión espiritual». La teología siempre ha reconocido que es de igual valor (al menos en casos de necesidad) a la comunión sacramental cuando simplemente no se la puede tener por ausencia de sacerdote, por estar preso o por aislamiento total, o porque el individuo o los individuos no están en condiciones físicas de recibir el pan y el vino consagrados. Los creyentes que no puedan recibir físicamente el sacramento deben estar asegurados de ser partícipes por la fe del cuerpo y la sangre de Cristo y de los beneficios que nos son otorgados por ellos. En el contexto de «Epifanía» esto involucraría la celebración de una eucaristía sacramental «real» en la vida real con un sacerdote presidiendo; los participantes no necesariamente toman parte físicamente del pan y vinos consagrados, pero la comunión espiritual no sería menos eficaz" (la traducción es nuestra).

"real". Nada sustituye la celebración propiamente dicha en la que personas concretas con signos concretos imploran la gracia de Dios, y éste la otorga gratuita y sacramentalmente[41]. Sin embargo, se celebran ciertos sacramentales como la "renovación de los votos bautismales" y la "comunión espiritual". Una vez más, a través del lenguaje digital brotan elementos propios de la dimensión sacramental del ser humano. Una dimensión espiritual que pervive con distintos signos.

Otro detalle nos llama la atención. La "virtualidad" es cada vez más real. Las distancias se acortan y las experiencias se acercan. El último ejemplo es un caso en el que la "virtualidad" nos invita a re-pensar nuestro propio concepto de "realidad", debido a su capacidad de realismo. En estos tiempos, casi no hay distancia que salvar entre lo "virtual" y lo "real". Tenemos como referencia la experiencia cotidiana. Las personas, después de conectarse a través de internet, después de una video-llamada o una video-conferencia, suelen expresarse en términos de "haber estado con" o de "haber conversado con". El medio normalmente tiende a pasar desapercibido.

En otras circunstancias la Iglesia asumió lo virtual como real. Con la aparición de la imprenta,

> los textos comenzaron a tener vida por sí mismos, una vida *privada*, una vida *dentro* de la mente, una vida *dentro* del pensamiento y la cognición, una vida que pertenecía más a los individuos aislados que a una comunidad de especialistas. Los textos fueron separados de los objetos físicos (la página pintada, el libro ilustrado) y comenzaron a vivir en lo que hoy llamaríamos una "realidad virtual". Como consecuencia se

[41] Los responsables de The Anglican Cathedral of Second Life hacen una toma de postura muy interesante en torno a este tema, en https://slangcath.files.wordpress.com/2012/09/second-life-and-sacrament-4.pdf (fecha de consulta 16.06.2020).

> alteró sustancialmente nuestra relación humana con "lo que es" y con "lo que es real". Lo que *pensamos* llegó a ser más "real" que lo que percibimos o sentimos. El pensar se convirtió en algo superior al *hacer*, es decir, la cognición y el pensamiento se consideraron superiores a los hechos y acciones[42].

Y como consecuencia de este cambio, el Concilio de Trento asumió la tecnología de la época en forma de libro impreso, sustituyendo los pergaminos para editar "ediciones típicas" tanto del misal (1614) como del breviario (1568), uniformizando la liturgia de la Iglesia. De esta manera, como concluye el autor citado anteriormente, "lo virtual", lo impreso que luego fue pensado, pasó a ser "real".

b. Sacramentalidad en la Iglesia e internet

Reflexionemos un poco sobre lo que este tema suscita en nuestra Iglesia y señalemos algunas consideraciones.

La consideración sobre la administración de los sacramentos a distancia no es nueva. En el año 1602, el Santo Oficio resolvió sobre la posibilidad de confesión y absolución por correo tradicional:

> El Santísimo Señor... condenó... la proposición siguiente, a saber, "es lícito por carta o por mensajero confesar sacramentalmente los pecados al confesor ausente y recibir la absolución del mismo ausente", como falsa, temeraria... y mandó que en adelante esta proposición no se enseñe en lecciones públicas o privadas, en predicaciones y reuniones, ni jamás se defienda como probable en ningún caso, se imprima o de cualquier modo se lleve a la práctica (DzH 1994)[43].

---

42 N. Mitchell, "Ritual y nuevos medios de comunicación", en *Concilium* 309 (2005) 109.

43 E. Denzinger – P. Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia,* Barcelona 1999.

Sencillamente se prohibió esta posibilidad y también su discusión. Dos siglos y medio después, en consulta a la Sagrada Penitenciaría si en caso de extrema necesidad se puede absolver por teléfono, ésta contestó: "Nada hay que responder"[44]. La razón de esta respuesta es que el órgano consultado solo tiene injerencia sobre temas particulares y no dogmáticos. En estos tiempos de pandemia la misma Penitenciaría Apostólica indica que "cuando el fiel se encuentre en la dolorosa imposibilidad de recibir la absolución sacramental, debe recordarse que la contrición perfecta […] obtiene el perdón de los pecados, incluso mortales"[45]. Y sólo en condiciones excepcionales el sacerdote puede utilizar "los medios de amplificación de la voz para que se pueda oír la absolución"[46].

---

[44] A. Royo, *Teología moral para seglares II: los sacramentos,* Madrid 1994, 307. "La cuestión ha sido propuesta en nuestro tiempo a raíz del auge que han tenido los medios de comunicación. ¿Se requiere, acaso, la presencia meramente física? Era la opinión de Suárez, que sugería una presencia moral o "virtual" como hoy se la llama, como la que se sucede en una conversación telefónica. De hecho, el 1 de julio de 1884 se planteó a la S. Penitenciaría esta cuestión cuando apenas se había inventado el teléfono (1854) y se lo había patentado (1876): - ¿Se puede hacer uso del teléfono en caso de extrema necesidad? La respuesta fue: - "Nada hay para responder" ("Nihil esse respondendum"). La opinión de Arthurus Vermeersch SJ, quien aportó en su momento esta referencia, fue que era bastante dudosa una absolución que se atentara mediante ese instrumento, sobre todo si no se tratara de un caso de necesidad (cf. *Theologiae moralis. De personis, de sacramentis, de legibus Ecclesiae et censuris* t. III Pontificia Università Gregoriana 1948 4ª ed 259). Por supuesto, el punto de quiebre en esta cuestión lo pone el peligro de quebrantar el sigilo sacramental. En caso de necesidad es obligatorio el acto de arrepentimiento, ¡no el acudir al teléfono! En cambio, en caso de necesidad también, se podría dar la absolución general por radio o televisión…". I. Mejía, "Curso de derecho canónico", en http://teologocanonista2016.blogspot.com/2019/11/I.html (fecha de consulta 16.06.2020).

[45] Penitenciaría Apostólica, "Nota de la Penitenciaría Apostólica sobre el Sacramento de la Penitencia en la actual situación de pandemia" (20.03.2020), en https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/20/nota.html (fecha de consulta 18.06.2020).

[46] *Ibíd.*

> En la práctica, en caso de *extrema necesidad* (v.gr. imposibilidad absoluta de presentarse ante el moribundo), el sacerdote puede y debe enviarle *sub conditione* la absolución por teléfono o radio –y con mayor razón, a través de un largo tubo o *canal fonético*–, dejando a la misericordia de Dios el cuidado de retransmitírsela al enfermo[47].

Según Antonio Royo Marín, en la práctica y sólo en caso de extrema necesidad, como la circunstancia insalvable de ausencia física, el sacerdote podría administrar la absolución a través de un dispositivo. Sería *sub conditione* y confiando en la misericordia de Dios y su actuar.

No podemos negar que la dimensión trascendente e incluso simbólica del ser humano se hace presente en las redes, y no son más que expresión del espíritu humano. Además, el acercamiento, cuasi real y superando distancias físicas, al que nos lleva la tecnología actual, y que se yergue poco a poco como parte de nuestra cotidianidad, desafía nuestro actual concepto de presencialidad.

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales se pronunció en 2002 sobre los sacramentos e internet:

> La realidad virtual no sustituye la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ni la realidad sacramental de los otros sacramentos, ni tampoco el culto compartido en una comunidad humana de carne y hueso. No existen los sacramentos en Internet; e incluso las experiencias religiosas posibles ahí por la gracia de Dios son insuficientes si están separadas de la interacción del mundo real con otras personas de fe. Este es otro aspecto de Internet que requiere estudio y reflexión. Al mismo tiempo, la programación pastoral debería considerar cómo

[47] A. Royo, *Teología moral*…, 307.

> llevar a las personas desde el ciberespacio hasta una auténtica comunidad y cómo podría luego usarse Internet, mediante la enseñanza y la catequesis, para apoyarlos y enriquecerlos en su compromiso cristiano[48].

El documento expresa categóricamente que no hay sacramentos en internet. La realidad virtual no reemplaza la "realidad" con la que los sacramentos se celebran. En relación a la Eucaristía, nada sustituye la Presencia Real de Cristo y de la comunidad. Afirma también que otras experiencias religiosas, aunque posibles por la gracia de Dios, no serían plenas si no suceden en un contexto comunitario de personas reales. Y en el párrafo siguiente se valora internet como un instrumento pastoral: "… cómo podría luego usarse Internet". Sin embargo, reconoce que el tema amerita "estudio y reflexión".

Nos quedan, al respecto, unas cuantas reflexiones. En primer lugar, la celebración sacramental "real" es referencia fundamental para toda espiritualidad cristiana. De ella devienen, a modo de "sacramentales" o "devociones", distintos modos de vivir y alimentar la espiritualidad cristiana. La tradicional "comunión espiritual" nos enseña que de alguna manera se puede compartir algo de la gracia de Dios a pesar de no haber comulgado físicamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo[49]. Las bendiciones pontificias *Urbi et orbi* también nos señalan que la

---

48 Pontificio consejo para las Comunicaciones Sociales, "La Iglesia e Internet" (22.02.2002), en http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html (fecha de consulta 16.06.2020).

49 En estos tiempos de cuarentena son muchas las invitaciones de los pastores de la Iglesia a participar de los sacramentos a través de medios digitales y a unirnos a Cristo Eucaristía a través de la "comunión espiritual". Sólo a modo de referencia, ofrecemos la carta de C. Curiel, obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Cochabamba, "La fe y el sentido común en esta pandemia" (13.06.2020), en https://www.iglesiacbba.org/la-fe-y-el-sentido-comun-en-esta-pandemia-mons-carlos-curiel/ (fecha de consulta 18.06.2020).

bendición de Dios trasciende distancias físicas[50]. Con los medios de que disponemos en la actualidad, podemos y debemos acercar más a las personas a vivir esta dimensión importante de sus vidas.

En segundo lugar, internet, más que un medio o un instrumento, se vuelve cada vez más un "nuevo continente"[51] o un "continente digital"[52]. Como indicamos al inicio, es más un "nuevo ambiente"[53] que un "medio". Si fuera sólo un medio quedaría en evidencia sus limitaciones propias. Pero si lo consideramos como ambiente, como un nuevo contexto, sería cierto también que ésta es una oportunidad para repensar nuestros propios conceptos. En este caso es una nueva epistemología desde la que podríamos entender mejor la realidad sacramental. Sería así una teología espiritual que reflexiona sobre la vida cristiana tal como es vivida, para poder aportar luces y renovar su vivencia.

En tercer lugar, el documento "Iglesia e internet" señala que aún queda mucho por reflexionar y estudiar sobre la relación entre sacramentos, pastoral e internet. Buen tiempo ha pasado desde su redacción. Los medios digitales han evolucionado dramáticamente. Y la distinción entre realidad virtual y realidad real, claramente distinguibles a principios del siglo, hoy son realidades cuyas distancias se van estrechando. La realidad

---

50 Un ejemplo de ello fue la bendición Urbi et orbi extraordinaria del Papa Francisco el día 27 de marzo del 2020, en https://www.youtube.com/watch?v=79QPrEkjrt0 (fecha de consulta 18.06.2020).

51 Benedicto XVI, "Nuevas tecnologías…".

52 Benedicto XVI, "Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales" (29.10.2009), en https://ratzingerganswein.wordpress.com/2015/10/29/29102009-discurso-a-los-participantes-en-la-asamblea-plenaria-del-consejo-pontificio-para-las-comunicaciones-sociales/ (fecha de consulta 18.06.2020).

53 Francisco, "Comunicación al servicio…".

virtual poco a poco se acerca más a la presencia real. Y la reflexión acerca de la vivencia espiritual de los sacramentos y su relación con el internet sigue presente.

Hay una respuesta: la dimensión sacramental está presente en internet. Pero esta respuesta suscita otras preguntas: ¿de qué forma esta nueva realidad ayuda a pensar la espiritualidad sacramental?

Conclusiones

1. La red es creación del ser humano, y a la vez expresa lo que éste es y anhela. Creada y compuesta por seres humanos, expresa a su vez las dimensiones más profundas del mismo. En ella apreciamos su propia dimensión espiritual, comunitaria y trascendente. Y aunque en ocasiones se pretende reducir la existencia humana a su mera materialidad, no cabe duda que el ser humano está hecho por algo más que materia y psique. Es un ser espiritual a la vez que trascendente. La red, como nuevo contexto y como creación cultural, da cuenta de ello.

2. La expresión de esta dimensión espiritual en tiempos de red tiene características propias. El deseo innato de trascender, la apertura natural del ser humano hacia los otros y El Otro, encuentra expresiones peculiares en este mundo postmoderno y digital. Las búsquedas tanto en la red como en la vida en general, son muestras del deseo de construir un mundo mejor, de soñar con una sociedad diferente y de buscar aún sin saberlo al mismo Dios.

3. Descubrimos qué signos y símbolos, que también son elementos sacramentales, encuentran en la red expresiones nuevas. Algunas son más personales y otras más públicas.

Esta dimensión, que abre al ser humano al Otro y a los otros, se vale en tiempos digitales de mediaciones propias. Este lenguaje digital es menos leíble y más visible. Y así, el mundo virtual también nos acerca a realidades que trascienden nuestra natural inmanencia y nos vinculan con el Dios trascendente.

4. Este nuevo ambiente, cual nuevo contexto de vida, nos invita a repensar distintos conceptos. En primer lugar, lo que el hombre piensa o reflexiona de sí mismo, como si fuera una nueva antropología, porque la red va gestando un nuevo concepto del mismo hombre. También invita a repensar el modo cómo el ser humano crea sus relaciones sociales, cual nueva sociología. Y a todos los cristianos invita a repensar nuestra propia teología. Los parámetros van cambiando, así que tenemos entre manos una oportunidad para hacer una reflexión sobre Dios, nuestra espiritualidad, la vivencia de los sacramentos, nuestro modo de ser Iglesia, a la luz de esta nueva situación y de la realidad que va emergiendo.

Bibliografía

Magisterio

Concilio Vaticano II, *Vaticano II: documentos*, BAC, Madrid 1978.

Benedicto XVI, "Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales: Nuevas tecnologías, nuevas relaciones: promover una cultura de respecto, de diálogo, de amistad" (24.05.2009), en http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html (fecha de consulta 16.06.2020).

Benedicto XVI, "Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales" (29.10.2009), en https://ratzingerganswein.wordpress.com/2015/10/29/29102009-discurso-a-los-participantes-en-la-asamblea-plenaria-del-consejo-pontificio-para-las-comunicaciones-sociales/ (fecha de consulta 18.06.2020).

Benedicto XVI, "Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Silencio y Palabra: camino de evangelización" (20.05.2012), en https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20120124_46th-world-communications-day.html (fecha de consulta 16.06.2020).

Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*", Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires 2013.

Francisco, "Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las comunicaciones sociales: Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro" (01.06.2014), en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html (fecha de consulta 18.06.2020).

Pontificio consejo para las comunicaciones sociales, "Iglesia e internet" (28.02.2002), en http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html (fecha de consulta 18.06.2020).

Denzinger Enrique – Hünermann Peter, *El Magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1999.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de editores del Catecismo, Bilbao 1993[3].

Curiel Carlos, "La fe y el sentido común en esta pandemia" (13.06.2020), en https://www.iglesiacbba.org/la-fe-y-el-sentido-comun-en-esta-pandemia-mons-carlos-curiel/ (fecha de consulta 18.06.2020).

Libros y artículos

Abbate Janet, "Internet: su evolución y sus desafíos", en AA.VV., *Fronteras del conocimiento,* BBVA, Madrid 2008, 143-152.

Aupers Stef – Houtman Dick, "Chupadas reales: sobre alienación y cibergnosis", en *Concilium* 309 (2005) 91-101.

Banco Mundial, "Personas que usan internet", en https://datos.bancomundial.org/indicator/IT.NET.USER.ZS (fecha de consulta 16.06.2020).

Barboza Raúl, "Evangelizar y hacer teología hoy en el planeta digital y en una Iglesia pobre y de los pobres", en *Carthaginensis* 61 (2016) 33-62.

Boff Leonardo, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos: mínima sacramentalia*, Indo American Press Service, Colombia 1990[9].

Bosco, "Mayfeelings.com: la red social que reza para cambiar el mundo", en http://es.catholic.net/op/articulos/48669/cat/51/mayfeelingscom-la-red-social-que-reza-para-cambiar-el-mundo.html (fecha de consulta 16.06.2020).

Del Missier Giovanni, "El desafío de los New Media: la ética teológica en el mundo digital", en *Moralia* 145 (2015) 95-121.

Fuentes Miguel, "¿Se puede uno confesar por teléfono o internet?", en *Y el Verbo se hizo carne* 53 (2010) 187-192.

Hegel Georg, *Fenomenología del Espíritu*, Pre textos: Filosofía clásicos, Valencia 2009[2].

ITU, "Statistics"; en https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx (fecha de consulta: 16.06.2020)

Kucinski Mariusz, "El respeto por la vida en la cultura digital", en Zuleta Guillermo (dir.), *El respeto a la vida: un camino para la paz*, San Pablo, Medellín 2015, 99-116.

May Feelings, en http://www.mayfeelings.com/es/ (fecha de consulta 16.06.2020).

Miniwatts Marketing Group, "Internet world stats: usage and population statistics", en http://www.internetworldstats.com/stats.htm (fecha de consulta: 16.06.2020).

Mitchell Nathan, "Ritual y nuevos medios de comunicación", en *Concilium* 309 (2005) 103-113.

Mora Alejandro, "La racionalidad de la economía capitalista y la vida digna de las personas", en *Papeles* 107 (2009), 11-23.

Naciones Unidas, *Libro de bolsillo de las estadísticas mundiales 2019 edición,* Naciones Unidas, Nueva York 2019.

Panikkar Raimon, *De la mística: experiencia plena de vida*, Herder, Barcelona 2005.

Panimolle Salvatore, "Amor", en Rossano Pietro – Ravasi Gianfranco – Girlanda Antonio (dirs.), *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990, 60-93.

Post Secret, en https://postsecret.com/ (fecha de consulta: 16.06.2020).

RAHNER Karl, *Amar a Jesús, amar al hermano*, Sal Terrae, Santander 1983.

RAHNER Karl, "Sobre la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo", en RAHNER Karl, *Escritos de teología*, tomo VI, Taurus, Madrid 1969, 271-292.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española II*, Real Academia Española, Madrid 2001[22].

ROSEMAN Phillip, "La subjetividad humana en la era digital", en *Estudios: filosofía, historia, letras* 113 (2015) 7-26.

ROYO Antonio, *Teología moral para seglares II: los sacramentos,* BAC, Madrid 1994.

SPADARO Antonio, *Ciberteología: pensar el cristianismo en tiempos de red,* Herder, Barcelona 2014.

SPADARO Antonio, "A propósito del Año de la Fe: la fe en los nuevos escenarios", en *Razón y Fe* 1379 (2013) 171-182.

THE ANGLICAN CATHEDRAL OF SECOND LIFE, "Sacraments on Epiphany Island", en https://slangcath.wordpress.com/the-vision/sacraments-on-epiphany-island/ (fecha de consulta 16.06.2020).